

Caracterización y Situación de las Sectas en América Latina

Pbro. Dr. Osvaldo D. Santagada
Buenos Aires, Argentina

I. Cuestiones de Vocabulario

1. *Observaciones previas*

Estamos habituados a hablar de "sectas" y pensamos que sabemos a qué nos referimos. Casi siempre vinculábamos la palabra "secta" a un pequeño grupo de origen protestante norteamericano con una acción proselitista constante en nuestros países. Decir esto era situar el problema como interior al cristianismo. Hoy, las cosas parecen haber cambiado mucho. Por todas partes surgen nuevas sectas neopaganas, orientalistas, neo-gnósticas, para-religiosas, pseudo-científicas. Se nota como un avance del Oriente sobre Occidente de tipo misionero, que produce frutos indeseados para las Iglesias cristianas, especialmente la Iglesia Católica. Hay que tener esto en cuenta para establecer el contexto de lo que diremos en este trabajo.

Quisiéramos, sobre todo, plantear el problema, urgente según los Obispos reunidos en Puebla, desde un enfoque religioso y en referencia al cristianismo. Y aunque hagamos mención de aspectos sociológicos u otros, remitimos a los estudios especializados para comprender esos temas.

Quede claro, desde el comienzo, la importancia que atribuimos al ecumenismo verdadero para promover más nuestra misión, nuestro testimonio y nuestros esfuerzos evangelizadores de modo que se apresure la hora de la unión de los cristianos según la voluntad de Cristo Jesús.

2. *La palabra "secta"*

El sentido "in malam partem" de la palabra *secta* es anterior al cristianismo. Proviene del judaísmo rabínico que llamó genéricamente "sectas" a las corrientes y facciones que se alejaban de las tradiciones rabínicas. De este modo, la palabra griega "háresis" se usó peyorativamente para indicar a los grupos adversos. No fue así en su origen, pues "háresis" indicaba más bien una elección, inclinación, propósito. De allí, a la larga fue a señalar una "escuela" privada bajo la autoridad indiscutida de un maestro y con una doctrina bastante rígida.

En el Nuevo Testamento se usó la palabra "secta" en dos sentidos: en los Hechos corresponde al uso de Flavio Josefo, ya que indica a

“grupos”; en San Pablo “háiresis” es lo opuesto a “ekklesía”, en cuanto toca a la doctrina que es fundamento de la catolicidad. Por eso, en la Iglesia de los primeros tiempos se empleó la palabra “secta” para definir a los grupos cristianos relacionados con escuelas filosóficas o corrientes judías opuestas al cristianismo¹.

Así, por comodidad, se denominó “secta” a todo movimiento desgajado del cristianismo, con características especiales y comunes.

También es posible desde el latín encontrar un sentido a esta palabra. “Secta” puede provenir de “sequi” o de “sectare”, es decir, de seguir o de cortar. En este sentido, “sectario” es, o bien el que sigue a algún maestro particular, o bien el que se “corta”, se desprende, se desgaja del árbol original.

Pero estas cuestiones etimológicas no podrán ocultarnos la dificultad actual. Las relaciones ecuménicas desde hace diez años han preferido establecer otro nombre, menos cargado de connotaciones negativas, para designar a las “sectas”, reconociendo de este modo la presencia en ellas también, de algunos elementos positivos que merecen la consideración de la Iglesia.

Se prefiere hoy hablar de “movimientos religiosos libres”, aunque su actividad proselitista sea considerada siempre “sectaria”. Los protestantes si bien usan la palabra “secta” han establecido un término genérico para evitar la connotación negativa: ellos dicen “denominations”. Emplear esta palabra tan vaga tiene la ventaja que todos los grupos y comunidades pueden entrar en ella, especialmente si hay que convivir con muchos movimientos en un mismo país, como es el caso de los Estados Unidos, de donde han provenido la mayoría de las sectas en el siglo pasado.

3. ¿Puede definirse la secta?

Hoy en día se habla indistintamente de sectas, movimientos, “concepciones”, “actitudes”, grupos, comunidades, fenómenos religiosos. Parecería que lo específicamente sectario ha quedado sumergido por la cantidad de grupos que emergen en la actualidad. Algunos se han preguntado si vale la pena intentar una definición de secta².

Existe además una gran dificultad en el orden sociológico, pues resulta difícil, muy difícil a juzgar por lo que afirman los especialistas, intentar una tipología sociológica de las sectas.

Quisiéramos entonces hacer dos precisiones. La primera es de orden histórico; la segunda, teológica. Sobre lo primero hay que afirmar que el momento actual nos ha hecho superar a las que hemos conocido tradicionalmente como sectas históricas del cristianismo, de modo que sería preferible hablar hoy de “actividades sectarias” en lugar de sectas.

Sin embargo, y ésta es la segunda precisión, podríamos intentar una definición de la secta religiosa a partir de las relaciones entre el todo y la parte. La secta es el grupo que se imposibilita a sí mismo para

¹ Schlier, H., *Háiresis*, en TWNT (Kittel), vol. I (engl. ed.).

² Willebrands, Jan, Card., *Oecuménisme et problèmes actuels*. París, 1969, p. 200s.

visualizar la totalidad. Si se compara a la Iglesia Católica, habría que decir que la secta carece de "catolicidad", en el sentido que esta nota de la Iglesia tiene para los creyentes³. Uno es "católico" en el último puesto de misión del mundo, porque lleva en sí el principio de la universalidad, porque ve el todo *en* la parte. Uno es sectario, no como piensan erróneamente algunos por pertenecer a un grupo pequeño, sino porque quiere ver el todo *desde* la parte, desde "su" parte. Por eso, se considera mejor hablar siempre de la "actitud" sectaria: es decir, aquella actitud que mira todo desde una sola óptica despreciando las demás y considerando la propia visión como perfecta. Mirada así, la secta es una tendencia que siempre puede aparecer en la naturaleza humana y en todo grupo.

Podríamos también analizar a la secta desde otras ópticas no menos importantes que la recién mencionada. Son como *tendencias constantes* en el hombre y en la historia. Citemos entonces la tendencia a la *simplificación*. La secta es el grupo humano que frente a la complejidad del misterio de la fe, del mundo y del mismo hombre, opta por resolver con trazos sumamente sencillos lo que ciertamente no lo es. Esta tendencia está relacionada con la razón humana, a la cual se le niega derecho para ejercer la distinción y la crítica que permitan asegurar la verdad.

Otra tendencia constante es la *búsqueda de seguridad*. La secta es el grupo religioso que asegura al hombre frente a su constante inseguridad y al riesgo de vivir. Desde el punto de vista cristiano, todo el misterio de la cruz en la propia existencia, parece quedar evacuado en esta búsqueda de un cielo en la tierra. La sociedad actual en muchos países se ha vuelto tan violenta y ha originado una profunda sensación de inseguridad en sus miembros, de modo que quizás adelantándonos a nuestro propio análisis, podamos ver aquí uno de los fundamentos del atractivo de lo sectario con su disciplina, tanto en el mundo contemporáneo como en toda la historia.

Asimismo existen otras constantes que podrían denominarse *históricas*. La primera es el *gnosticismo*: la segunda, el *montanismo*. Una exalta al conocimiento; la otra, a la emoción.

El gnosticismo antes que secta cristiana puede considerarse como una religión que desprecia al mundo y rechaza toda redención del hombre. Contra el valor de la razón humana o la revelación cristiana, la Gnosis se basará en una propia revelación gnóstica que viene por intuición individual del misterio. Por consiguiente, la secta gnóstica cristiana aceptará a Cristo como revelador de "conocimiento", pero no como redentor: negará la realidad de la creación como lugar de salvación y obra de la misericordia divina; anulará la unidad del género humano dividiendo a los hombres en categorías dadas, en primer lugar los "gnósticos", es decir, los que saben. El gnosticismo no cristiano ha penetrado en algunos psicólogos modernos y se mantiene en la actual teosofía. Para nuestro estudio, interesa dejar asentado que el gnosticismo define

³ Congar, Yves, *Catolicidad de la Iglesia*, en *Mysterium Salutis* IV/1. Madrid, 1969, p. 508s.

a las sectas en la medida en que éstas se hallan motivadas por una búsqueda insaciable de conocimiento, ciencia cristiana o como se lo quiera llamar. Ese conocimiento no necesita ser total. A veces basta una sola idea para que surja toda una visión, como en el milenarismo que anuncia el establecimiento del Reino de Dios en la tierra por un período de mil años y posee toda clase de formulaciones en la historia hasta nuestros días.

La otra constante histórica aparece junto al cristianismo con lo que se designa como "montanismo". La secta de tipo montanista puede definirse como un movimiento apocalíptico marcado con rasgos ascéticos muy fuertes que anuncian la venida del Espíritu Santo, y la anuncian con urgencia. Estas sectas quedarán definidas porque se autoconceden la posesión de una inspiración para cada individuo perteneciente a ellas, a fin de "profetizar" en el Espíritu Santo. Esta inspiración *profética* se usará a veces con sentido propiamente político. Aún cuando siempre queda el problema de discernir si esos profetas hablan en nombre de Dios o en función de sus prejuicios u opciones previas, dada la ambigüedad radical del fenómeno profético. Además, no hay que olvidar que en el Nuevo Testamento primero están siempre los Apóstoles antes que los profetas⁴.

Las sectas "montanistas" proclaman, asimismo, la inminencia de la segunda Venida de Cristo y se muestran moralmente rigoristas. Si hubiese que emplear una palabra que hoy se usa mucho, a lo largo de la vida de la Iglesia ha habido quienes necesitan un aderezo "carismático" para volcar allí sus sentimientos. Como también aflora en mucha gente una secreta ansia de "misticismo".

Lo dicho hasta aquí responde a dos interrogantes formulados hace unos años. ¿A qué necesidades responden las sectas? ¿Por qué hay cristianos que las prefieren? El gusto de ver el todo desde la situación parcial, por la simplificación de lo complejo, por la búsqueda de seguridad y confianza, por el "conocimiento", o por lo "espontáneo" se pueden concebir como necesidades humanas. Si alguien las resuelve, y las sectas dicen realizarlo, entonces la gente extiende sus brazos para recibir esas soluciones.

Sea lo que fuere de estos intentos de definición a partir de las tendencias constantes que hoy mismo se dan en casi todas las sectas, es cierto que importa mucho la *caracterización* que pueda hacerse de las sectas a partir de la experiencia histórica que de ellas poseemos.

II. Caracterización de las Sectas

Cuando nos referimos a la Iglesia Católica podemos hablar de una posibilidad de *interpretación*, pues en ella existe un núcleo fijo y viviente a la vez, garantizado por un Magisterio que a lo largo de los siglos ha mantenido la verdad que el Espíritu Santo impulsa. Al referirnos a las sectas, como carecemos de sus fundamentos precisos, no

⁴ Cf. Cazelles, Henri, *Bible, histoire et sociologie du prophétisme*, en Les Quatre Fleuves, 3 (1974), p. 6-21.

podemos analizar el sentido original que tuvieron. Con ellas debemos más bien ejercer un análisis de *las relaciones* que han mantenido entre ellas (aún sin intercambios directos) y con las Iglesias tradicionales. Eso intentaremos ahora buscando conexiones teológicas y de otro tipo, y mecanismos de funcionamiento. Nuestro deseo sería que a medida que estas descripciones se abran camino, pueda producirse también en los lectores un sentido más alto que permita encontrar elementos capaces de juzgar mejor la situación ante la cual nos hallamos.

1. *Caracterización teológica*

Vamos a presentar aquí los elementos que nos parecen brotar de los movimientos "cristianos" libres.

a. *Reduccionismo*. La primera característica de las sectas cristianas está dada por una reducción de la Revelación. Llama la atención el carácter simplista de las formulaciones presentadas y un apego literal a las doctrinas sustentadas. Este reduccionismo que se realiza a todos los niveles de la Revelación cristiana, toca el misterio de Dios, el de Cristo, el de la Iglesia, y el del hombre en el mundo. Uno se sorprende de la falta de relación con la totalidad de la Revelación. Y la reducción se muestra muy seria, en la práctica, cuando se habla de Jesús, al cual a menudo se le quita la divinidad. Por consiguiente, lo que comenzaba por una simple reducción, concluye por la negación lisa y llana de las verdades fundamentales que defendieron nuestros padres en la fe desde los primeros momentos de la Iglesia.

Este reduccionismo y esta negación de las verdades cristianas se deben en buena parte a la ignorancia y al desprecio del principio de la "analogía fidei" que permite la concordancia de las verdades particulares con la revelación total. El trato con los textos bíblicos, en especial, hace notar ciertas aparentes contradicciones. Pero como Dios es quien ha dado toda la revelación, se opone a su fidelidad que las afirmaciones de la fe puedan contradecirse. Por eso, la Iglesia siempre ha tenido conciencia de que las verdades de la fe deben concordar entre sí mediante un principio más alto y sin forzar nunca los textos bíblicos o magisteriales. Al carecer del principio de la "analogía fidei", los propagadores de las sectas no tienen la norma reguladora para el estudio y la interpretación de la Escritura, en conexión con toda la historia cristiana.

Sin la visión del todo, el resultado será, como en las sectas, una acentuación de lo parcial, que llevada a su extremo producirá elementos contrarios al mismo Evangelio.

b. *Fundamentalismo*. Puebla lo menciona expresamente (1109) pero calificándolo de bíblico. Nos parece que con respecto al fundamentalismo conviene hacer algunas precisiones. El término se usa para designar tres realidades vinculadas, pero no idénticas. "Fundamentalista" es, en el protestantismo, todo pensamiento cristiano más bien conservador, opuesto a las tendencias "modernistas", liberales, o de crítica bíblica (histórica, formas, etc.).

También es "fundamentalista" un especial movimiento conservador que propagó en los Estados Unidos un programa en cinco puntos: la inspiración e inerrancia plena de la Biblia; la divinidad de Jesucristo; el nacimiento virginal de Jesús; la muerte de Cristo como expiación vicaria; la resurrección corporal y la segunda Venida de Cristo. En sus actividades estos fundamentalistas harán hincapié en la estricta inerrancia de la Biblia interpretada literalmente con el fin de preparar la segunda Venida de Cristo.

Pero hay un fundamentalismo más antiguo, en la época de la Reforma⁵. Ciertamente Lutero no esgrimió la autoridad suprema de la Biblia como principio de su teología, de suerte que el luteranismo, por ejemplo, no procedió de la Biblia. Pero los pietistas, recalcando la pura experiencia de Dios, suprimirán la Iglesia, y asimismo la Biblia como norma. Así surgen los "fundamentalistas" que se opondrán a este iluminismo interior. Insistirán en la absoluta infalibilidad de las palabras bíblicas solas. Prácticamente comienza una "religión del libro" más fuerte que la judía. Esto dio lugar a una teoría de la inspiración bíblica separada por completo de la vida y la verdad de la Iglesia y su magisterio. Se estableció así el principio clave de estos fundamentalistas que aún late en ciertas sectas: la Biblia es la única fuente de fe. Como si la Escritura hubiera nacido antes que la misma Iglesia.

Los fundamentalistas bíblicos, por consiguiente, carecen de una referencia de los textos de la Escritura al misterio de Cristo y de la Iglesia, al conjunto de la Revelación y al centro del plan de salvación.

En el fondo, esto representa una falta de respeto por la "letra", pues para considerar la letra hay que aceptarla en un conjunto textual, como el hilo de un tejido. Una verdadera lectura literal se acerca al texto bíblico buscando todas las relaciones entre los elementos que lo integran. La falta de esta búsqueda explica las interpretaciones delirantes que hacen las sectas, como si la Biblia se hubiese vuelto loca! Se aíslan las palabras y se identifican a una realidad de cualquier orden (histórico p.e.) que origina muchas ilusiones.

c. *Salvacionismo*. Otra característica de las sectas cristianas es la selección de textos de la Biblia para anunciar apocalípticamente que ya estamos en los últimos tiempos y hay que prepararse para la "salvación". Esta salvación es concebida, primariamente como un "aceptar a Cristo" esperando una serie de bienes escatológicos para después de esta vida. Los textos de Mt 25 y otros argumentos no pueden convencerlos de que haya una incidencia de la salvación ya en esta historia. Este aspecto está fuertemente coloreado por el agregado de "revelaciones" que han hecho los iniciadores de la secta o las comunidades, según la declaración de los mismos interesados, suprimiendo algunas de las verdades de la fe con respecto a las postrimerías. De este modo, la interpretación de la salvación es reducida y evacuada de sus aspectos más universales (ver LG 16).

⁵ Cf. Steinmann, Jean, *La crítica ante la Biblia*. Andorra, 1958. p. 45s.

d. *Relación Iglesia-mundo*. Las sectas carecen de una exacta visión de la relación de la Iglesia y la historia, la cultura, en una palabra, el mundo. Más aún, niegan que se pueda hacer reposar la fe sobre cualquier "elemento mundano" (la Iglesia, p.e.), ya que una auténtica fe debería ser suscitada constantemente por la Palabra divina.

Entre vivir en la santidad y vivir en el mundo, las sectas cristianas han sacrificado casi siempre el vivir en el mundo para privilegiar el llamado a la santidad que debería ser vivida "lejos de lo mundano"⁶. En el fondo de esto se encuentra el problema de las relaciones entre la revelación de Dios y la historia de los hombres. La Iglesia Católica encuentra en sus sacramentos y en las normas de la fe garantizadas por un Magisterio histórico, el principio de su apertura a la universalidad y a su vivir en este mundo. Las actividades de los hombres y mujeres, actividades creadoras de cultura, en cambio, no interesan a la óptica sectaria, provocando la mayoría de las veces un desentendimiento frente a los pueblos cercanos. La lejanía, a veces, les permite crear puentes de ayuda.

e. *Eleccionismo*. Usamos esta palabra para expresar la concepción sectaria de que sólo los miembros de la secta, los que "han aceptado a Cristo", son *elegidos* por Dios. El adepto a una secta es "luz", a diferencia de los demás, especialmente los católicos que representaríamos a "las tinieblas". Se rechaza entonces la acción del Espíritu Santo de sus grupos, y por consiguiente, todo diálogo con Iglesias o comunidades tradicionales resulta superfluo e inútil. Los salvados ya están contados, dicen incluso algunos.

El Concilio Vaticano II (LG 15; UR 3) ha precisado con toda claridad la presencia santificadora del Espíritu Santo en todo el mundo.

2. Caracterización religiosa

¿Cómo es la vida religiosa en las sectas? Insinuamos aquí los aspectos más relevantes.

a. *Pietismo*. El principio que sostuvo el movimiento pietista en el s. XVII también se mantiene hoy en muchas sectas. Reza así: la fe no sólo se posee, sino debe influir en todos los ámbitos de la vida del individuo y la congregación. Esto que en sí mismo parece aceptable, puede llegar a los extremos de negar la legítima autonomía de las realidades temporales. En su extremo, el pietismo llegó a moldear comunidades utópicas (en los Estados Unidos, p.e.) de las que hoy sólo queda el nombre o las empresas comerciales a que dieron origen. La actitud pietista se apoya en dos elementos, más o menos subrayados según las sectas: la inspiración directa a cada individuo de la comunidad, por una parte, y la posibilidad de alcanzar la perfecta santidad en la tierra, por otra. Fácilmente se pueden sacar las consecuencias de estos principios en la vida de estos movimientos, sobre todo en la del culto.

⁶ Cf. Congar, op. cit.

b. *Culto emocional.* Puebla reconoce que los cultos de las sectas son vividos (1109, 1122). Y hay allí una fuente de atracción para los nuevos adeptos. ¿De qué se trata? Los responsables de estos grupos saben, no faltan para ello libros, que es necesario mantener a los fieles en la congregación a través de ejercicios sentimentales. Lo primero en esto es la música. Los cancioneros sectarios tienen una fuerte dosis de nostalgia, junto a himnos más alegres. Los cultos están estructurados a base de emociones y alegrías alternadas, cuyo impulso se da desde la prédica. Abrazos, gestos de bienvenida, aplausos, expresiones "espontáneas" en voz alta: todo esto que parece "natural" a un latinoamericano, resulta "extraordinario", estupendo para un miembro de una sociedad emocionalmente reprimida como parece ser la de los Estados Unidos, en los cuales se enseña el dominio de las emociones como medio para poder triunfar en un ambiente presidido por el éxito en las empresas. Basta contemplar los juegos deportivos realizados por norteamericanos: hay una cierta frialdad que impresiona al espectador del sur. Se necesitarán jugadores de otras latitudes para provocar el entusiasmo de las masas. Esto que es difícil de conseguir en la vida societaria, las sectas lo logran en una transferencia cultural, que permite la manifestación de emociones escondidas.

c. *Prédica.* La prédica ocupa un lugar de primera importancia en la vida de estos grupos. Son famosos los largos sermones de las sectas. Ellos sirven para moldear a la congregación en los principios que la constituyen. Aquí es donde aparecen tanto el simplismo como el fundamentalismo, que ya hemos mencionado. Así p.e. se insistirá en que los católicos somos "idólatras" y se repetirá hasta la saciedad el texto de Ex 20 contra las imágenes. Pero más grave aún es una actitud reduccionista con respecto a la trascendencia del hombre. En efecto, las soluciones que se proponen para los grandes interrogantes del hombre se reducen a elementos para la vida práctica.

d. *Moral.* Las exigencias morales que se promueven en estos movimientos son de tipo inflexible, rigorista, puritano. En casi todos, lo que más interesa es la "pureza". La verdad y su búsqueda, como la entendía S. Agustín o nosotros, es un elemento secundario. Esto no significa que, al llegar al extremo, la secta haya generado productos gravemente inmorales (como la comunidad Oneida en los Estados Unidos, en el siglo pasado, y los mormones).

e. *Compromiso social.* Hasta hace poco las sectas promovían una actitud indiferente, alienada con respecto al mundo y sus realidades. Algunos movimientos dieron lugar a preocupaciones de tipo social. Pero, en general, las sectas no se reconocen por su deseo de contribuir a la liberación integral de los pueblos. Es cierto que en varias regiones latinoamericanas, incluso las más pobres, han aparecido representantes de estos grupos para fundar comunidades de culto. En algunos casos han logrado elevar las condiciones de vida de la gente, pero siempre han quedado como reductos bien reconocibles por sus costumbres extranjerías.

Distinto ha sido el caso de los grupos que han intentado radicali-

zarse. Provocaron el cisma de sus comunidades. Y asistimos en América Latina al fenómeno de la dispersión de sectas, originadas de congregaciones fuertemente radicalizadas en opciones políticas extremas. Este fenómeno, nos debe inquietar por el estallido de comunidades que implica. Es la atomización del protestantismo. Explica también el trasvasamiento que hay de sectas a sectas. Pues, dependiendo los miembros de una determinada comunidad, al radicalizarse ésta y asumir posturas que los más piadosos no comparten, los obligan a dejar el grupo y buscarse otro, o bien hacen que un jefe despedido por su grupo vaya a inaugurar otro.

Habría que mencionar también el caso de los grupos que dependen económicamente de organizaciones ecuménicas que están promoviendo guerrillas y revoluciones, y deben plegarse a estos "planes" si desean seguir subsistiendo.

Muchos de los aspectos reseñados en lo que antecede, caracterizan bien a las comunidades de tipo "montanista", más carismáticas, menos dependientes de la Biblia como fuente de conocimiento, más "vitalistas". Hay grupos, sin embargo, de tipo "gnóstico" que prefieren un culto más austero, una religión de la "Palabra". No es de extrañar entonces encontrarse con muchos grupos que han quitado todo altar o signo religioso (a partir del calvinismo) y en su lugar han colocado el atril con "el libro". O bien tienen sus propios libros "revelados" a los cuales se refieren. Estos insistirán en que no son "religiosos" y que todas las religiones son mentirosas. Una cosa es cierta, en ningún local de secta faltará un libro de himnos, algo que en nuestro Continente llama la atención, pero que forma parte de la cultura sajona, sin negar que el canto en común es elemento principal del culto cristiano.

3. Caracterización psicológica

Resulta interesante e imprescindible presentar algunos aspectos psicológicos que resaltan en las relaciones y en el funcionamiento de las sectas. De parte de los jefes se da una actitud precisa: prometer bienes salvíficos o simplemente humanos a los adeptos. Estos "bienes" van desde poder ser incluido en el número de los elegidos hasta la curación física de las enfermedades o la tranquilidad anímica. Esta promesa no hay que minimizarla, pues es uno de los medios de atracción de que disponen estos grupos.

Pero hay unos factores psicológicos que consideramos falseadores de las relaciones entre los jefes y los oyentes de estos movimientos. Más aún pensamos que estos factores deben incluirse entre las principales causas del proselitismo como estrategia de acción (del cual hablaremos enseguida). ¿Cuáles son estos factores?

a. *Parcialidad*. Es uno de los principales elementos para caracterizar a las facciones religiosas. Consiste en la obstinación en una idea, la fijación psíquica en las "profecías" de un dirigente sectario, el exclusivismo en la relación humana y la pertinacia en la repetición de las ideas. Junto a la parcialidad y de la mano con ella, viene la prohibición de todo ejercicio de sana crítica racional.

b. *Fanatismo*. Aunque el concepto de "fanático" tiene sus orígenes en el culto greco-romano y significaba al que se encontraba en dependencia de un templo (*fanum*), hoy en día llamamos fanático al que recurre a cualquier medio para imponer sus ideas singulares por considerarse a sí mismo investido de poderes especiales, de misión religiosa peculiar o de una visión inspirada privadamente.

Como se ve, habría que estudiar el fanatismo en varios campos a la vez, incluyendo la medicina, la historia y la ciencia de las religiones. Medicina, decimos, porque la mayoría de las veces el fanático es un paranoico que basado en su delirio de grandeza incurre en graves errores de juicio racional que luego emplea sin control. Lo más grave del asunto es que el fanatismo se da en las sectas mediante un fenómeno de contagio de las personalidades paranoides (según algunos, los caracteres "pasionales"). Ese contagio hace que los miembros de la secta se sientan invadidos por la idea o la misión, e intenten actuar para hacerla triunfar de cualquier modo, incluso violento. Este fanatismo origina, a su vez, nuevas facciones en la secta. Desde nuestro punto de vista, podemos caracterizar a los fanáticos como "pseudoprophetas"⁷.

c. *Intransigencia*. Otro factor que interviene en la formación y el mantenimiento de las sectas es la actitud intransigente del dirigente y, al fin de un proceso, de su comunidad. Esta intransigencia se manifiesta en grandes dotes de convicción, pero también en apremiantes reclamos a las personas, inoportunidad de los pedidos, desatención a las normas elementales de convivencia, y un celo intempestivo por conseguir adeptos que no para mientes en los medios a utilizar. Este afán sin control interior o exterior llega a no respetar las exigencias de las conciencias ajenas, creando a la larga en muchos adeptos una situación alienada.

4. Caracterización sociológica

No pretendemos dar aquí una visión ceñida de los aspectos sociológicos que juegan en este tema. Bástenos con señalar algunos elementos que saltan a la vista, al observar el funcionamiento de los grupos sectarios.

a. *Grupos "voluntarios"*. La secta nace como una comunidad de personas asociadas por intereses comunes. Así se la puede definir como voluntaria asociación, a diferencia de las Iglesias de pueblo que son verdaderas comunidades de vida o sociedades, pues uno queda incorporado a ellas desde que nace.

Sin embargo, es un hecho que los movimientos cuentan a los hijos de sus miembros como parte de la comunidad y al cabo de una o dos generaciones, si no se han dividido o disuelto, se convierten en comunidades de vida y evolucionan hacia un gobierno jerarquizado.

El tipo de constitución de estas asociaciones comienza por estar marcado por la personalidad del dirigente, aún cuando se da también una reciprocidad entre dirigente y grupo, como en toda comunidad humana.

⁷ Cf. Palazzini, Pietro, *Fanatismo*, en Enc. Catt., 1950, t. V, col. 1009.

Posteriormente, si son cristianos o de alguna manera se refieren al cristianismo, se otorgan una constitución interna de especie "sinodal".

b. *Control grupal.* El hecho de que los grupos libres se organizan en pequeñas congregaciones más bien cerradas, facilita un gran control grupal. Eso es cada vez menos posible en las grandes Iglesias de pueblo, pero es un elemento clave en las relaciones de la secta. Las sanciones no se ocultan entonces, y se consideran desastrosas para el individuo.

c. *Atomización.* Ya hemos empleado esta palabra al hablar de la tendencia alienante con respecto al compromiso social de los cristianos. Es uno de los fenómenos sociológicos que caracterizan a las sectas. Provocado quizás por la facilidad sectaria para abrir nuevos locales. Es más fácil abrir una "iglesia" que hacer una institución civil, por ejemplo. Tal fenómeno produce consecuencias en cadena. Numerosos son los ejemplos, tanto en la Alemania de la Reforma, como entre nosotros actualmente. Pero lo que quedará como un hecho histórico a estudiar con mayor detenimiento es el hervidero de "despertares evangélicos" cuyo centro fue el Estado de New York entre 1820 y 1880, por poner unos límites temporales. Es cierto que muchas sectas nacidas allí, cayeron en una regresión tal que debieron cesar a causa de los excesos de todo orden (p.e. la supresión de la familia y la procreación común, etc.). No es indiferente conocer la geografía de estos procesos sectarios. Otro ejemplo lo dan las sectas de "sanación" de tipo pentecostal surgidas en la zona de California en los últimos años del s. XIX (¡cuyos inicios se dan en Suiza!).

5. *Caracterización socio-política*

Tampoco nos corresponde examinar en profundidad este aspecto. Pero no lo podríamos pasar por alto, al menos en los temas que más llaman la atención a los obispos latinoamericanos en Puebla (419, 1108). Nos referimos a tres consideraciones: el uso del diálogo, la *invasión* de sectas y la importación cultural.

a. *Diálogo condicionado.* La Iglesia Católica comenzó ya antes del Concilio Vaticano II, pero sobre todo a partir de él, muchos intentos de diálogo ecuménico a distintos niveles de personas y grupos. En América Latina hemos asistido a un proceso en el cual la Iglesia, ha sido siempre la primera en dar los pasos para el diálogo, a no ser cuando otros intereses de los grupos especialmente de orden político, estaban en juego. Por consiguiente, el diálogo con estos grupos a menudo se estanca, pues no se establece en el nivel religioso que debería tener. Pero en este tema del diálogo, también la Iglesia debe promover *ad intra* una conciencia ecuménica y no evitar cansancios hasta encontrar interlocutores válidos en materia religiosa. Quisiéramos, en este punto, buscar los anhelos y deseos de los otros, tenerlos en cuenta, encontrar coincidencias, sin mengua de la verdad. Sin embargo, reconocemos que eso, aunque no es imposible, es muy difícil.

b. *Invasión sectaria.* La profusión de sectas en nuestro Continente es calificada de "invasión". Este fenómeno tiene una importancia que no debe pasarnos inadvertida. Se trata de usar la índole comunicativa, hospitalaria, caritativa, participante del hombre latinoamericano (Puebla 17), su gran "receptividad", para penetrar en el deseo de trascendencia que poseemos. Esa "penetración", ya caracterizada antes por otros aspectos, no está exenta de connotaciones políticas en muchos casos, o por lo menos económicas.

c. *Importación cultural.* Si algo parece unificar a casi todas las sectas que operan entre nosotros es su origen cultural: provienen de los Estados Unidos. Incluso cuando tratamos de movimientos aparentemente orientalistas, su punto de arranque es el país del norte. Se exceptúan de este carácter los grupos espiritualistas o no espiritualistas de proveniencia afro-brasileña. No vamos a mencionarlos específicamente aquí. Otros lo harán. Pero nos extraña esa proveniencia de una particular cuna cultural. No se trata, es evidente, de un designio imperialista, sino de un proceso de atomización sectaria comenzado hace más de un siglo en el hemisferio norte, sin excluir a la Europa sajona. Bajo ciertos aspectos todo esto es interesante para entender el rechazo del hombre católico de nuestro Continente que no se identifica con aquellos modelos culturales, o bien termina por hartarse de ellos. Aún las falsas "iglesias católicas" que han surgido entre nosotros, tienen sus orígenes en centros norteamericanos. Todo esto nos presenta un amplio tema de reflexión. En efecto, las sectas con su insistencia en la salvación *individual* y la libertad de *cada uno*, olvidan las responsabilidades de todos y de cada uno con respecto al bien común, y representan el individualismo típico del norte. Si mencionan a veces los derechos del hombre (cuando ellas son atacadas), no se refieren a una preocupación destacada de su prédica, actividad y cultura.

III. Causas de su Rápido Crecimiento

1. *Sencilla articulación interna*

Sea lo que fuere de sus mecanismos de contacto y de sus técnicas, las sectas aparecen ante la gente como sencillamente articuladas, sin complicaciones. En una palabra, se muestran como asociaciones en las que resulta fácil participar.

a. *Comunidades fraternales.* El primer elemento que se ofrece a nuestra observación es la intención clara de hacer a los grupos muy acogedores, fraternales, simples, cordiales. Esto ofrece un atractivo grande a la gente, pues responde a una de las necesidades de la persona humana: la necesidad de calor fraternal. Para ello, la secta visualizada como una pequeña comunidad de hermanos en la cual cada uno se siente participante resulta agradable para incorporarse a ella. Si a eso se suma el ofrecimiento de una religión muy "sencilla", con respuestas muy "claras" a todas las dificultades bíblicas y a todos los interrogantes humanos, entonces podemos considerar a ésto como una de las causas de su extensión

y éxito, entre nuestra gente a menudo desconectada de centros comunitarios o que por poseer una fe popular no alcanza a descargar sus emociones religiosas como desearía.

De todos modos, hay que tener presente que en algunos puntos de nuestro Continente en los últimos diez años el crecimiento del número de afiliados a estas sectas ha aumentado en alrededor de un 400 por ciento!

b. *Comprensión de la Biblia.* El texto de la Biblia, incluso para los católicos habituados a ella, siempre ha sido una especie de "misterio". Es cierto que la Iglesia Católica ha vuelto a recordar el papel indispensable de la Escritura en su vida litúrgica y eclesial, ya que ella es *norma normans non normata* (cf DV 10). Pero, de hecho, las predicaciones siguen alejadas del texto bíblico o hacen de él sólo un punto de partida o un pretexto para un discurso religioso. Los "misioneros" de los grupos sectarios se presentan, en cambio, con la pretensión de ayudar a comprender la Biblia. Ellos traerían la respuesta a toda complicación bíblica y estarían en condiciones de indicar el uso equivocado que la Iglesia Católica ha hecho de los textos bíblicos. Esta actitud es una consecuencia del "fundamentalismo" que ya hemos estudiado, así como de la falta de visión de la totalidad del misterio de la fe.

c. *Reinstitución de la Iglesia.* Otra de las pretensiones de las sectas consiste en querer "repristinar" a la Iglesia de Cristo. Como, según ellos, la Iglesia Católica ha faltado a la fidelidad al Evangelio, es preciso rescatarla ahora por medio de una re-institución. Aquí entra a jugar el "profetismo" de los dirigentes que han recibido inspiraciones divinas especiales —dicen— con respecto a esto. El argumento principal de esta "infidelidad" de la Iglesia está dado por su evidente intromisión en las cosas temporales: la Iglesia se habría vuelto un "elemento del mundo". Y así, también incapaz de santidad y salvación. Este aspecto va acompañado de un ofrecimiento de "misticismo", al cual todo hombre tiende en cierto modo como huida de los problemas mundanos. Las sectas se encargarán de hacer que sus adeptos no sientan bajo ningún modo que "han cambiado de Iglesia inútilmente". De acuerdo a sus aseveraciones, "en la Iglesia Católica nada habrían encontrado"!

2. *Relación de oposición a la Iglesia*

El crecimiento de estas sectas se explica también por otras causas. El "militantismo" es en ellas algo estructural. Por consiguiente, la lucha y oposición contra la Iglesia Católica pertenece a la forma misma de estos movimientos. Por eso, salvo que se haya optado por una táctica de silencio (de modo que se permita a los miembros del grupo las dos pertenencias), las sectas son abiertamente anticatólicas e injustas con respecto a la Iglesia Católica (Puebla 80). Esta oposición y lucha conduce precisamente a lo que más caracteriza a las sectas: a la *separación*, al aislamiento, al quedar "cortadas" (recordemos el latín "secta"). No hay que olvidar pues que esta dialéctica permite la existencia de estos grupos y

le da una cierta identidad: ellos deben capitalizar los descontentos de los fieles nuestros, la falta de catequización, el olvido de los que viven en zonas marginales.

3. Ofrecimiento de una "espiritualidad"

¿De qué clase es esta espiritualidad que se ofrece a los adeptos? Las sectas se presentan ofreciendo una "nueva experiencia" cristiana, que las Iglesias serían incapaces de lograr⁸. No es extraño escuchar a algún católico pasado a sectario que diga: "Estuve muchos años en la Iglesia y nunca supe nada, ni pude salir de mi alcoholismo, tabaquismo, infidelidad, etc... y ahora en poco tiempo conozco y vivo a Cristo...". (¡Como si suprimir algunos vicios fuese la tarea de la Iglesia!).

¡Se comprende bien que todo esto aparezca como muy atractivo para quienes durante muchos años no pudieron "sentir" a su Señor! "Un nuevo conocimiento" y "un nuevo experimentar" son pues los rieleles que habría que transitar para adquirir una toma de conciencia de Cristo y de su Evangelio. Para gente que es dejada en libertad de seguir las pisadas de tantos miles de experiencias cristianas, comenzando por la de los santos tal como las propone la Iglesia Católica, es más fácil que se proponga una única y exitosa ruta. La universalidad de la Iglesia que se compagina sabiamente con su unidad, importa poco a estos grupos.

IV. Estrategias Sectarias en América Latina

Tocamos ahora uno de los puntos que más preocupan a los obispos de nuestro Continente en referencia al problema que nos ocupa (ver Puebla 342, 628, 1108, 1109, 1112). Vamos a referirnos a tres puntos: el proselitismo de mala ley, la financiación y la ausencia de la Iglesia aprovechada por las sectas.

1. Proselitismo de mala ley

Proselito es palabra del vocabulario religioso del judaísmo, que designa al pagano convertido. En el Nuevo Testamento la palabra aparece sólo cuatro veces: en Mat 23, 15 cuando Jesús denuncia a los fariseos que hacen tremendos esfuerzos para ganarse a un prosélito: en Hech 2, 11 en donde prosélitos son los judíos venidos del paganismo; en Hech 6, 5 en donde el diácono Nicolás es un prosélito helenista, es decir, un judío de proveniencia pagana y de Antioquía venido a Jerusalén; en Hech 13, 43 en donde prosélito puede ser una adición o un error⁹.

Ya en la denuncia de Jesús puede verse implícitamente un reproche a una actitud y una conducta inconvenientes desde el punto de vista reli-

⁸ Cf. Lambert, B., *El problema ecuménico*. Madrid, 1963, p. 450s.

⁹ Cf. Kuhn, K. C., *Proselitos*, en TWNT (Kittel), vol. VI (engl. ed.).

gioso. Tanto más en el cristianismo. Ejercer el testimonio cristiano, pero violando los derechos humanos a no ser coaccionado de ningún modo para profesar la fe, es un contrasentido ya que no se procede teniendo en cuenta el plan de Dios que llama a una respuesta humana libre y verdadera.

a. *Método de acción.* Sobre este tema hay una verdadera biblioteca escrita al servicio de las sectas, con muchas casas editoriales. La acción proselitista de mala ley se caracteriza por ser constante, personal, "virulenta", es decir, agresiva, a la cual algunos califican de una real guerra de zapa.

Nos interesa describir la típica visita domiciliaria de los expansivos miembros de las sectas. Es una evangelización de tipo personal. Hay una primera tarea que consiste en buscar gente "con problemas", p.e. duelos, enfermedades. Se hace una primera visita, de la cual se toma cuidadosa nota en fichas especiales para tener en cuenta la próxima vez. Luego se insiste, se trata de invadir los hogares. La relación se establece a través de preguntas disparadas a la gente no preparada para ello, y no se esperan las respuestas, al contrario se salta continuamente de un tema a otro.

La intención que preside esta técnica es la de confundir a la persona que escucha. Junto a esto, hay que situar aquello ya dicho de atacar a la Iglesia Católica para ver si se encuentran descontentos. Se invita entonces a "conocer la verdad" o a "experimentar a Cristo". Aquí se entrega un ejemplar de la Biblia, si aún no se hizo. Poco a poco se va cercando al candidato o candidata, mencionando la comunidad. Tal vez alguna campaña en estadios o alguna concentración protestante sirva aquí para dar el golpe de gracia a la persona. Una vez que se ha logrado atraerlo al grupo, hay que tratar por todos los medios que el ámbito familiar no ejerza sobre él argumentos racionales. Se llega incluso a separar a la gente de su familia. Y lentamente, se van orquestando impactos emotivos en el culto de la secta: la ya mencionada acogida fraternal y la ayuda incluso con respecto a una necesidad concreta de alguien. Todo este procedimiento está signado por un elemento ya visto al hablar del "eleccionismo": *no dialogar* bajo ningún concepto. Es tal el aferramiento a este principio que los visitantes domiciliarios parecen alienados en su pertinaz repetición de frases hechas.

b. *Rebautismo.* Otra de las estrategias proselitistas usadas es la de rebautizar a los adultos que se "convierten" de su pertenencia a una Iglesia de pueblo, mediante el bautismo de niños recibido en la primera infancia. Este es el punto de fricción y grandes tensiones en la relación de estos grupos con las Iglesias tradicionales. El argumento que esgrimen es el de que la fe sólo puede ser cosa de adultos y algo personal del creyente, como si el Bautismo no otorgase la virtud de la Fe teologal también a los niños. En este punto es una lástima que no se puedan lograr acuerdos sobre el Bautismo, que es el principio sacramental de nuestra común identidad con las Iglesias tradicionales en América Latina.

El rebautismo de que hablamos no sólo es el de inmersión, sino también el del "Espíritu Santo" que proclaman las sectas pentecostales.

c. *Otras actitudes proselitistas reprobables.* Todas estas actitudes pertenecen a las tácticas proselitistas. Conviene estudiarlas tanto porque tocan a la predicación de la Iglesia y a la condición humana en sí misma, representando un verdadero ataque a la persona humana y sus derechos más inalienables¹⁰.

A veces se ejercen presiones morales y psicológicas sobre las personas que les quitan su sano juicio, su capacidad de elección y su responsabilidad. Pensamos en la presentación de escenas de curación por la televisión, o en otros usos del contagio de masas.

Hay también maneras de ofrecer beneficios materiales, abierta u ocultamente, como un cierto precio para incorporarse al grupo.

Asimismo, no es difícil usar el estado de miseria, de falta de la mínima instrucción, de debilidad constitutiva para conducir a ciertos grupos e individuos a la "conversión".

En todo caso, como es evidente, no estamos teorizando, sino partimos de hechos comprobados a lo largo y a lo ancho de nuestro Continente, que preocupan gravemente a la Jerarquía Católica, pues se trata en muchas ocasiones de "mala fe" manifiesta.

Pero, incluso no podemos dejar de mencionar las motivaciones de orden político que pueden esgrimirse para mover a aceptar un determinado comportamiento religioso.

Hay, en fin, las críticas que Puebla califica de "injustas" hacia la Iglesia Católica. Son las que aluden a la conducta de los miembros de la Iglesia haciendo apreciaciones malévolas contra el Papa, los obispos y sacerdotes, y en general los que practican la fe católica. Sin embargo, estas sectas no tienen miedo de "minar" a los "pequeños" para hacerlos salir abusivamente de la Iglesia en la cual nacieron.

2. Financiación

Llama poderosamente la atención la cantidad de recursos materiales que emplean estos grupos aparentemente minoritarios. Biblias, libros, folletos, emisoras, audiciones radiales, profusa correspondencia, mantenimiento de "misioneros", aparatos modernos, rápida construcción de templos o locales de culto, compra de edificios... Uno tiene derecho a interrogarse sobre la proveniencia de esos fondos. Es cierto, que muchos de los adeptos dan generosamente, al estilo latinoamericano, frente a los recursos de orden emocional para conseguir fondos. Hay, incluso, algunas sectas que han establecido el antiguo diezmo para los miembros de la congregación. Pero sólo con eso no podría realizarse todo lo que se hace. Es sabido que hay muchos dólares americanos en esto. En parte provienen de las organizaciones matrices de estas sectas. También de instituciones "evangélicas" norteamericanas para ayuda de las "misiones" en territorios lejanos.

De estos medios sacan ventajas los movimientos. Algunos de ellos son "iglesias" inventadas con nombres estrambóticos por motivaciones

¹⁰ Cf. Documento de Zagorsk: *Testimonio común y proselitismo*, parte II, sección B.

económicas. ¡Y luego se las trata de vender como negocios! Pero de esta baja no queremos ocuparnos aquí. Estos grupos no están obligados a mantener los edificios de antiguas iglesias coloniales, como muchos párrocos católicos. Han aprendido además especiales estrategias para obtener fondos, que caracterizan a las sectas como grupos con gran habilidad comercial y astucia para estos aspectos, de los que se culpa a la Iglesia Católica, aunque no solemos hablar de los reales problemas.

Por otra parte, deberíamos tener mayor información sobre disponibilidad de fondos extranjeros para estos grupos. La Iglesia Católica, en nuestro Continente, pese a lo que algunos puedan decir, no opta por los pobres en solemnes declaraciones, sino que vive pobremente junto al Pueblo de Dios. Esa vida de pobreza permite en ocasiones sólo la subsistencia de los ministros, que carecen de tantos medios propagandísticos como los integrantes de los grupos libres. Si alguna ayuda se recibe, como las del episcopado alemán con su organismo Adveniat, son una gota de agua para las verdaderas necesidades de la Iglesia Católica en América Latina.

3. *Aprovechamiento de la ausencia de la Iglesia Católica*

Esta es también una de las causas de la proliferación de las sectas. Lo afirma el documento de Puebla (469). Por diferentes motivos, la Iglesia puede dejar de atender a los fenómenos masivos de religiosidad popular. Si esa actitud fuese permanente, se produciría un *vacío* que sería rápidamente llenado por toda clase de agrupaciones interesadas, entre las cuales las sectas serían las primeras. Cuando las sectas ven a masas enteras que han recibido el Bautismo, pero viven un cristianismo debilitado (especialmente cuando eso ocurre lejos de donde son ellos); cuando los santuarios no son constituidos lugares privilegiados de evangelización; cuando se pasan por alto las culturas indígenas o populares y no se las vincula con la vida litúrgica de la Iglesia; cuando no se dan respuestas a los interrogantes más graves de los pueblos; cuando no existen adaptaciones a las necesidades de los grandes conglomerados urbanos donde están los nuevos pobres, *entonces* las sectas aparecen con una intensa campaña proselitista. Es este punto uno de los grandes desafíos a la Iglesia Católica en nuestro Continente. Tiene que haber una presencia católica a través de un mayor testimonio de fe y vida cristiana en todas sus formas. Pero también se necesita una seria apertura ecuménica, incluso orientada por las Iglesias tradicionales. Además, hay que revisar profundamente nuestras actitudes frente a la religiosidad popular, ya que las sectas trabajan de modo especial entre las gentes más sencillas.

Conclusión

Pensamos que al cabo de estas reflexiones, nadie se llamará a engaño, ni podrá pensar que el problema de las sectas en América Latina es "entretenimiento para ecumenistas". ¡Es un gran problema pastoral! Si los pastores desean preservar los valores de la cultura católica que

existen en nuestro Continente, si quieren orientar mejor la religiosidad del pueblo, si quieren defender la fe católica y la verdad sobre el hombre, tienen la obligación de detenerse a considerar cuidadosamente esta temática. Y los laicos deben cooperar en este punto con sus pastores.

El documento de Puebla ha condensado la preocupación de la Iglesia por todos los aspectos negativos de los movimientos religiosos libres. Hay, es cierto, elementos positivos que por la Gracia de Dios se encuentran también en las sectas: la normatividad de la Biblia, el valor de la fraternidad, el culto vivo con participación, la experiencia de la vida *en Cristo*, son aspectos que merecen ser retenidos. Hay que tener en cuenta, además, que la preocupación por el problema sectario no oscurezca la importancia del ecumenismo. Esa preocupación no debe excluir ni condicionar las relaciones de oración, diálogo y testimonio común con los demás cristianos, ante todo con los de las Iglesias que han conservado la Eucaristía y el Sacerdocio, y luego con las otras comunidades cristianas. Y de ningún modo aquella preocupación debe hacernos caer en la tentación de considerar a los no católicos, como si todos fueran sectarios.

Queremos concluir este trabajo haciendo notar que nuestros análisis nada dicen sobre la buena fe en la cual se hallan muchos miembros de las sectas. Sabemos bien que también los miembros de las sectas pueden estar bajo el influjo de la Gracia de Dios cada vez que procuran la verdad y la justicia (LG 16), y que sus actos religiosos son un medio de salvación (UR 3). Nosotros hemos querido juzgar toda la actividad sectaria por "sus frutos", según la norma del Evangelio.